

Amanecer en la Isla Mayo 16 1963.

Esther hermana adorada: Aquí tu carta tu libro, magistral emocionante. Estoy releyéndolo, con todas las luces del tiempo, en el alba y en el día radiante y las dulces tardes de las Islas, en sus crepúsculos de véspero intangible por donde cruza apenas un ángel recién nacido y en las nocturnales noches de estrellas derribadas sobre la cumbre de la Isla, a toda hora estoy fundiéndome en el agua clara de tu voz en la vena ardiente, en la sangre y la respiración de sus páginas. He de escribirte ahora que estoy más sola, porque el invierno abarca las lejanías remotas del horizonte y circunda por última los bosques y la finca entrando hasta mi propio corazón con el aliento de sus lobos marinos, con la fiera fuerza de sus huracanes y el rumor poderoso del oleaje tempestuoso. Las criaturas se preparan para un invierno con hambre, porque la caaza de langosta ha disminuido a la mitad este año. Acabo de mandar un informe al gobierno, sobre es te hecho y sobre la amenaza de hambre para los habitantes de la Isla. Desde luego he de que darme aquí para compartir con ellos la crudeza. Y de que darme aquí hasta que el Gobierno de mi patria no piense que yo debo hacer otra cosa. Acuérdate si hablas con alguien de mencionar mi nombre. Te escribo mientras amanece con luz de vela. Mi dormitorio y estudio es un segundo piso de cristal y tiene cinco metros de largo. Chopin a esta hora gime dulcemente y cae sobre mi corazón con su gota de terciopelo con su desolación llevada por otras islas llenas de sol y George Sand, pero también con un corazón donde vibró el ideal de la revolución de su patria invadida por los barbaños rusos de siempre. Chopin está temblando sobre las nubes desgarradas de un magnífico amanecer. Un barco de guerra a de aparecer en un momento más en el horizonte para llevarse al profesor del Colegio que se ha quebrado un brazo. En ese barco va esta carta para ti. Este último Domingo un pescador que había salido a Puerto Frances dos días alrededor de la Isla, para cazar tortolas que vienen atadas de frío huyendo del Cabo de Hornos para guarecerse en los farallones de la Isla, regresó con su carga de tortolas y al traspasar la cerca de la vieja quinta Charpentier se escapó un tiro de su escopeta estallando su corazón con el cartucho de dinamita, su sangre corría a raudales tan enormes como nunca había visto, la quinta es tan a pocos pasos de mi casa en el Valle de Lord Anson. Su sangre mojaba las palomas muertas. Se mezclaron. Mi empleada se arrancó un pedazo del vestido para taponear el enorme agujero. El estaba tendido ya sobre la tierra mojada por las lloviznas, aquí no hay médicos. No hay nada. Es la Isla más sola y dramática que queda en la tierra. Aquí estoy. En la noche cuando lo velaron, los pescadores cocieron las palomas y se las comieron a los pies del muerto. ¿Has escuchado algo igual? Después te seguiré contando, hay que mandar a hacer el ataúd con tablas de cipreses Isleños, hay que conseguir clavos de casa en casa, hay que conseguir que el único carpintero que tiene la Isla lo construya, pero como generalmente está borracho, hay que esperar dos o tres días más de los señalados, para el entierro, has que al al carpintero se le pasa y el ataúd

quede listo... imaginate lo que me espera ami...pues.

Tres dias despues han pasado por aqui, por la puerta de la Cabaña. Llevaba aquel cortejo una solemnidad que solo la Isla otorga a cada cosa, por pequeña que sea.

Yo vi cuando subian hacia la quinta Charpenttier y mas alla la casita del pescador todos por el Vaellle de Lord Anson, los grupos de pescadores y mujeres y niños. Como volvian después con sus mantos llenas de flores, ellos serios y profundos con esos rostros a tan hermosos del mar, regresaban de vuelta con el otro en su ataúd de blanca madera de cipres olorosa aun a árbol a vida.

El viejo mayordomo de mi casa Don Manuel Araya, que figura en mis crónicas de "Como construí mi cabaña" ???... entró de pronto a través de la cerca, saliendose del cortejo saltó hacia dentro de mi casa, vi como tomaba una pala del jardín que estamos construyendo. Era la herramienta necesaria, como dice el discurso: "para hechar la última palada de tierra"... comprenderás la isla es así, si tu quieres saber como es mi vida aqui, la vida que me he elegido, esa es Bien, horas después regresó el viejo Manuel con su pala al hombro indiferente y serio (es el sepulterero circunstancial) y yo lo acompañe para continuar con aquella misma pala otros menesteres de la casa relacionadas con la vida.

Mijita linda esta es la Isla

Te volveré a escribir muy pronto para expresarte todo lo que he sentido con tu libro. Me extraña no tener carta de Edgarda quien le he escrito dos cartas desde aqui. En verdad a mi nada me extraña. Para ti y Alfredo mi corazón iluminado por el día que nace. Vuestra

